

Administración del Tesoro

Probablemente, el dinero es algo más personal que cualquier otra cosa en nuestra vida. No hablamos en público sobre cuánto dinero tenemos en el banco o cuánto vale nuestra casa. Simplemente, es algo demasiado personal.



Jesús sabe esto. Alrededor de la mitad de las parábolas de Jesús tienen que ver con el dinero o con posesiones materiales.

Recuerden la moneda perdida, el óbolo de la viuda, el tesoro enterrado en el campo, el Buen Samaritano que le da las dos monedas de plata al posadero, etcétera.

Jesús sigue hablando del dinero porque El sabe cuán personal es. El sabe que algunas veces el dinero es demasiado importante, y en realidad puede alejarnos de la plenitud de la vida con El. ¿Recuerdan al joven rico que fue a ver a Jesús? Ese joven sabía que para tener vida eterna tenía que guardar los Mandamientos, pero entonces le preguntó a Jesús, “¿Qué más tengo que hacer?” Jesús miró al hombre amorosamente y dijo, “... vende todo lo que posees y reparte el dinero entre los pobres ... Después ven y sígueme”. (Mt. 19:21) Se nos dice que el joven se fue triste, porque tenía tantas posesiones.



SW PRODUCTIONS

Al alejarse de Jesús ese día, el joven perdió la oportunidad de toda una vida — la invitación a seguir al Maestro — todo porque tenía tantas “cosas”.

La administración del tesoro no se trata de la necesidad de su parroquia, sino de su necesidad de dar. No importa qué beneficio inesperado una parroquia pueda experimentar — encontrar petróleo en el estacionamiento, encontrar una papeleta ganadora de la lotería, heredar un enorme legado — la parroquia aún tiene que enfatizar la administración del tesoro. ¿Por qué? Porque la administración del tesoro no se trata de dar para una necesidad; más bien se trata de la necesidad de dar, una necesidad de asegurarse de que las posesiones materiales no dominen nuestra vida.

Lo que Hacen los Católicos: Administración

Los católicos responden al mensaje de Jesús positivamente, porque saben que éste es el camino que la Iglesia ha construido espiritualmente a través de los años. Es cómo la fe católica ha sido vivida vibrante en cada época, en cada lugar, en cada generación.



W.P. WITKIN

Cuando la historia de nuestra generación de católicos sea escrita, que se diga de nosotros, “¡Qué buenos administradores fueron!” Le hicieron frente a la inseguridad económica y a los demográficos cambiantes. Le hicieron frente a las amenazas externas a la Iglesia y al escándalo interno. Y aún continuaron envolviéndose en la vida de la Iglesia. Siguieron orando. Siguieron yendo a Misa. Siguieron participando. Siguieron ofreciendo la sangre de su vida por Dios y por Su Iglesia, y por medio de sus esfuerzos y de la gracia de Dios, el mundo que los rodeaba empezó a cambiar. Gradualmente, la cultura de la muerte se convirtió en una cultura de la vida”.

Para Más Información

Conway, Daniel. Stewardship in America. A Countercultural Way of Life, St. Catherine of Siena Press

_____. Stewards of Joy: Taking Care of and Sharing the Gift of Faith, St. Catherine of Siena Press

Lenahan, Phil. Seven Steps to Becoming Financially Free: A Catholic Guide to Managing Your Money, Our Sunday Visitor

Mahan, Fr. Daniel. More Silver than Gold, St. Catherine of Siena Press

Stewardship: A Disciple’s Response: A Pastoral Letter on Stewardship, USCCB

Para materiales católicos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, pónganse en contacto con

OurSundayVisitor

200 Noll Plaza • Huntington, IN 46750
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Copyright © 2007 por Our Sunday Visitor, Inc.

Por Rev. Daniel J. Mahan, STL
Traducido al español por Vilma G. Estenger

Inventory No. P689

US \$14.95



Lo que Hacen los Católicos: Administración



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

“La administración no se trata de la necesidad de su parroquia, sino de su necesidad de dar”.

COVER PHOTO BY SW PRODUCTIONS
11007



SW PRODUCTIONS

La administración es una forma de vida profundamente enraizada en Juscristo, quien, con Su ejemplo, nos ha enseñado cómo vivir. El no vino para hacer Su propia voluntad, sino la voluntad del que lo envió. El no vino para ser servido, sino para servir.

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros algo que hacer que nadie más en la Tierra puede hacer. Nadie puede ser el padre, el abuelo, o el miembro de su parroquia

que uno ha sido llamado a ser. Por medio de la administración, Jesús le aclara a cada uno de nosotros nuestra misión individual en la Iglesia, dándonos la gracia para vivir *la administración como una forma de vida, una forma de santidad y de espiritualidad.*

¿Qué es un buen administrador?

Cuando los Obispos americanos escribieron su carta pastoral de 1992 sobre la administración, ellos definieron a un buen administrador como uno que personifica cuatro cualidades específicas:

1) **Agradecido/a:** dándole gracias a Dios diariamente por las bendiciones que ha recibido. Un buen administrador / una buena administradora nunca cesa de decir “gracias”.

2) **Responsable** con las bendiciones que Dios ha otorgado; no sólo usándolas prudentemente, sino asegurándose de que no se desvanezcan. Así pasa con algunos dones, ¿no es así? Piensen en el don de la música. Un músico necesita tomar lecciones y continuar trabajando con el don de la música, o se atrofiará y desaparecerá.



SHUTTERSTOCK

Así es con todos los dones, especialmente con el don de la fe. Los padres son buenos administradores cuando se preocupan por, protegen, y nutren la aptitud natural para la fe de sus hijos, comenzando en los tiernos años de la niñez.

3) **Compartir.** Un buen administrador sabe que es mejor dar que recibir, porque dando recibimos mucho más de los que jamás hubiéramos podido imaginar.



SW PRODUCTIONS

¿Dónde está Dios?

Había una vez dos peces que vivían en un pequeño estanque. El pez más viejo pasaba sus días nadando serenamente, mientras que el pez más joven corría como una flecha por los alrededores, asomándose por debajo de las ramas caídas y detrás de las rocas. Finalmente, el pez más viejo preguntó. “¿Qué estás haciendo? Me estoy cansando de sólo mirarte”. El más joven explicó. “¡Estoy buscando agua! He oído que es realmente buena para nosotros los peces. No podemos vivir sin ella”. El pez más viejo replicó, “¡Tonto! ¡Estás nadando en ella! Por encima de ti, debajo de ti, a tu alrededor — está por todas partes”. Mas el pez más joven dijo, “¿Quieres decir que esta agua que está supuesta a ser tan buena para nosotros *está justamente aquí?* No puede ser algo tan sencillo”. Y se alejó nadando, siguiendo su búsqueda de agua.

¿Dónde buscan ustedes a Dios? ¿Buscamos aquí y allá? ¿Pensamos que tenemos que escalar un pico alto y buscar a un guru? O ¿reconocemos la presencia de Dios en Su Creación?

¿Reconocemos a Dios en la historia? Nuestro Dios no es uno que mantiene Su distancia, sino que más bien se adentra en la experiencia humana: enviando un camino de libertad

a Su esclavizado pueblo escogido; enviando profetas a predecir la promesa de una nueva alianza; y muy especialmente, enviando a Su propio Hijo, la Palabra hecha carne, para que habite entre nosotros. Nuestro Señor Jesús extendió Sus brazos en la cruz, sufrió y murió por nuestra pecaminosidad, y nos abrió las puertas del Cielo.

¿Reconocemos a Dios en esta era del Espíritu Santo, en la que experimentamos la presencia de Dios por medio de Su esposa, la Iglesia, y por medio de sus Sacramentos, especialmente el gran Sacramento de la Sagrada Eucaristía? En este regalo de Su Cuerpo y de su Sangre, Alma y Divinidad, Jesús guarda Su promesa solemne, “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”. (Mt. 28:20)



SHUTTERSTOCK

La administración es una invitación para que las personas reconozcan la presencia de Dios en su vida: en su familia, en su trabajo, en sus asociaciones con la Iglesia, en su recepción de los Sacramentos, en la obra que realizan para la edificación del Reino.

4) **Capaz de rendir cuentas.**

¿Recuerdan la parábola de los administradores a quienes el amo había confiado las monedas de plata? Ellos tuvieron que rendir cuenta de su administración. Un día, ustedes y yo tendremos que estar de pie ante la silla del juicio de Dios para rendirle cuentas. Y Dios preguntará: “¿Qué hiciste con todo el tiempo que tenías? ¿Qué hiciste con todos los dones que te di? ¿Qué hiciste con tu vida?”

Esperemos poder decir, “Señor, traté de darte gracias todos los días. Traté de ser responsable con esos dones. Y traté de compartir esos dones con otras personas”. Con el favor de Dios, que El responda, “Muy bien, servidor bueno y honrado ... Ven a compartir la alegría de tu patrón” (cf. Mt 25:21).

Tiempo, Talento, y Tesoro

A l reconocer la presencia de Dios en nuestra vida, nos disponemos a vivir la espiritualidad de la administración en términos de *tiempo, talento, y tesoro.*

Administración del Tiempo

A lgunas personas dicen que “el tiempo es dinero”, mas eso no es completamente cierto. ¡El tiempo es mucho *más* valioso que el dinero! Todos hemos tenido la experiencia de desperdiciar dinero en malas compras o en malas decisiones. Nos recuperamos de eso, pero no es así con el tiempo. Una vez perdido, el tiempo nunca se puede recuperar. Cada día, cada hora son preciosos. *Nos aseguramos de ocuparnos de las cosas importantes.*



SHUTTERSTOCK

La administración del tiempo requiere que miremos a nuestra vida, veinticuatro horas al día, como una oportunidad para servir al Señor y edificar Su Reino.

Administración del Talento

N o podemos pensar en la administración del talento solamente en términos de lo que podemos hacer para ayudar alrededor de la parroquia. *El talento es la pasión que tienen las personas por hacer lo que es bueno.* Piensen en las personas que ustedes conocen que son apasionadas por la causa de los pobres, que son apasionadas por cuestiones en favor de la vida. Poniendo su pasión en todo lo que hacen, hacen que las cosas sean distintas. Esa es una gran manera de administrar el talento.